

el lecho en que tan dulces horas pasé otro tiempo, y que aprecio en mas que todo cuanto poseo;» y volviéndose á su *particular amigo* Marfori, le preguntó con acento sentido: «¿No es verdad Cárlos?»

¡Para qué relatar las mil aventurillas, que cual pasajeros meteoros, ó por mejor decir, como ligeros ordubres que entre plato y plato excitan el apetito, haciendo mas variados los manjares, servian de distracion á la mas *pu...ra* de las esposas, á la mas *amante* de las madres, á la mas *querida* de..... las reinas? Inacabable fuera esta tarea, y mas propia de la crónica que de la historia, á cuyo especial estudio nos consagramos en este momento. Dejamos por lo tanto á nuestros lectores que se lancen en el vasto campo de las suposiciones, concluyendo este artículo con una sola palabra: «Meditemos».